



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 32, Verano 2019, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



Reseña de Blois, Juan Pedro (2018) *Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*, EUDEBA, Buenos Aires, 336 págs.

Lautaro LAZARTE*

Esteban VILA**



El campo de la historia de la sociología en Argentina se encuentra en proceso de consolidación. La pluralidad de trabajos de publicación reciente sobre diversos períodos de la accidentada trayectoria de nuestra disciplina en el país da cuenta de esta afirmación. Sin embargo, también es verdad que este conjunto de investigaciones han tendido a concentrarse en períodos bien delimitados de esta historia, la cual suele marchar al ritmo de los vaivenes políticos del país. De esta manera, es posible encontrar escritos parciales sobre Gino Germani y la sociología científica, los debates de las cátedras nacionales y las cátedras marxistas, el proceso de reorganización de la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires durante el período de la recuperación democrática o las estrategias y mecanismos de inserción profesional de los sociólogos en la actualidad.

Debido a esto, podrían señalarse una serie de complejidades para el abordaje de las problemáticas inherentes a este campo, resaltando entre ellas el hecho de que estudiar el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en un país con los avatares políticos con los que cuenta Argentina otorga ciertas dificultades para pensar en términos de continuidad más que de ruptura. Al mismo tiempo, aunque no formen parte de la construcción del objeto propuesto por el libro que aquí se reseña, existen dos dimensiones que suelen faltar en los trabajos de mayor difusión del

* Sociólogo. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

** Sociólogo. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: estebanvila@gmail.com

campo. Por un lado, no suelen abordarse los procesos de institucionalización de la sociología en períodos previos a la fundación de la carrera y el departamento en la Universidad de Buenos Aires y, por otro lado, la atención suele estar centrada en el caso porteño, obviando los procesos de transmisión de conocimientos de corte sociológico en las universidades del interior del país.

Con estas salvedades, debe resaltarse que el esfuerzo por enfatizar las líneas de continuidad por sobre las de ruptura durante más de cincuenta años del devenir de la sociología en la Universidad de Buenos Aires es una de las propuestas más estimulantes que muestra el trabajo de Blois. En efecto, el libro intenta atravesar el gran arco que comienza con la fundación de la carrera y el departamento de sociología en la UBA por parte de Gino Germani en 1957 y culmina con el proceso de complejización del campo sociológico y la diversificación de las inserciones de sus profesionales a comienzos del presente siglo.

En ese largo trayecto, el autor encuentra tres ejes que atraviesan de forma transversal las diversas etapas. En primer lugar, el debate en torno a la sociología entendida o bien como una empresa de importación o bien como una empresa nacional, es decir, la clásica antinomia entre autonomía y heteronomía, siendo probablemente las llamadas cátedras nacionales y la conceptualizada como “sociología de enclave”, hegemónica durante la última dictadura militar (1976-1983), las expresiones más acabadas de una y otra postura que pueden observarse durante el recorte temporal propuesto.

En segundo lugar, se plantea como un elemento presente a lo largo de toda la fase seleccionada las relaciones de la sociología con la coyuntura política nacional. Aquí, no fueron extrañas las modificaciones de los planteles docentes a partir de la ideología sostenida por los profesores que impartían la materia. Tal vez un elemento que está ausente en el libro es una explicación de cuándo comienza este tipo de relación con el campo político ya que, de observarse la primera mitad del siglo XX, los profesores de la asignatura solían mantenerse durante largos años en sus cargos y será recién con la irrupción del peronismo en la escena política nacional que se producirá un viraje en las relaciones entre Universidad y Estado.

En tercer lugar, el libro se aboca a pensar cuáles fueron las prácticas profesionales que desempeñaron los sociólogos argentinos. Aquí, de extenderse la mirada en un plazo más largo, podría observarse cómo la disciplina va autonomizándose paulatinamente a lo largo de la primera mitad del siglo XX y deja de ser una ocupación subsidiaria para quienes poseían otra profesión como menester principal. En este sentido, el trabajo sigue correctamente la evolución desde la década de 1950 y los vínculos que se establecen entre sociología y planificación.

Así, en el primer capítulo se da cuenta del contexto político e intelectual en el cual se llevó adelante la fundación de la carrera. Sin olvidar que el dictado de sociología como asignatura tenía dentro de la universidad -específicamente en las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Sociales y Ciencias Económicas- una trayectoria previa, el interés está puesto en dar cuenta como el momento de renovación universitaria abierto con el fin del peronismo en 1955 favoreció esta empresa. El papel de Gino Germani es un elemento imposible de eludir en vistas de que, con sus destrezas de organizador y relaciones tanto hacia al campo intelectual local como internacional, fue capaz de imponer una serie de ideas sobre la disciplina -como puntal de la modernización del país- y su dirección teórica -estructural-funcionalista-; de la agenda de problemas a investigar, en sintonía con las necesidades del desarrollismo frondizista; y de tejer una red amplia de vínculos que le permitieron obtener recursos materiales y simbólicos para convertir a la carrera en el núcleo del espacio sociológico local.

Estas cuestiones configuraron no sólo la nómina de los nuevos docentes, sino también el perfil de los ingresantes a la misma y sus ideas acerca de la inserción profesional de los sociólogos. Como contrapartida, este movimiento implicó un rechazo profundo de la historia previa de la disciplina en la UBA y una exclusión de las tradiciones y personalidades que la habían dictado hasta ese momento, entre quienes sobresale la figura de Alfredo Poviña. Para Germani este fue el momento en el que se fundó la sociología científica, preocupada por la investigación empírica y la resolución de problemas sociales, en contraposición a la sociología de cátedra y al ensayismo social que había predominado hasta entonces.

En el segundo capítulo asistimos a como todo el andamiaje germaniano, montado entre los años 1957 y 1963, se desmoronó bajo la presión de diversos acontecimientos. Por un lado, el parteaguas que representó la Revolución Cubana (1959) puso en marcha un proceso de radicalización política que quebró el apoyo al proyecto germaniano tanto por parte del estudiantado como de los colaboradores más cercanos al sociólogo italiano, los cuales estaban ligados al Partido Socialista. En conjunción con esto, discípulos directos, vueltos de experiencias de posgrados en Europa y EE. UU., y estudiantes comenzaron a presionar cada vez más por la inclusión de la tradición marxista, el estructuralismo francés y las novedades de la etnometodología norteamericana dentro de los contenidos enseñados, así como a criticar el peso del estructural-funcionalismo dentro de la currícula.

Se buscaba vincular el ejercicio de la sociología a una praxis científica política, que fuera contestataria y crítica frente a la dependencia y el imperialismo político, económico y cultural. Fueron todos estos embates los que obligaron a un Germani cada vez más ofuscado y cansado por las confrontaciones a abandonar paulatinamente sus funciones dentro de la carrera, retirándose primero al Instituto Di Tella y luego, en 1966, al exilio definitivo en EE. UU. e Italia. Mientras tanto, aquí se multiplicaban las preguntas respecto de las posibles inserciones laborales del sociólogo, a la vista de un mercado laboral en donde la disciplina no lograba encontrar una demanda constante para absorber a sus primeros graduados. Por fuera de la Universidad de Buenos Aires, la sociología comenzó a dictarse en las nuevas carreras de las universidades Católica (1959) y del Salvador (1962) y se crearon los primeros centros académicos privados en donde podía realizarse investigación sociológica por fuera del ámbito universitario y estatal.

El tercer capítulo pone de manifiesto el impacto que tuvo la autodenominada “Revolución Argentina” y su política universitaria para el quehacer de la carrera. Las renuncias y cesantías de profesores dejaron vacíos diversos espacios institucionales que no tardaron en ser ocupados. Este cimbronazo dió lugar al reacomodo de gran parte de los miembros de la comunidad sociológica local. Muchos de los despedidos y renunciantes migraron sus actividades a las universidades privadas o a los centros privados de investigación, que se constituyeron en espacios de refugio; en un movimiento contrario, actores que habían sido excluidos de la carrera por el proyecto germaniano (en particular aquellos ligados a redes de católicos militantes) reingresaron a la misma y junto con una nueva camada de jóvenes graduados y ayudantes de cátedra (promovidos a puestos más altos por la falta de profesores), conformaron el nuevo plantel docente de la carrera. El efecto de esta “renovación”, a la cual los sectores católicos del profesorado más consustanciados con el onganiato abandonaron rápidamente, unido la radicalización política y una movilización estudiantil cada vez más permanente y activa, fue generar las condiciones de posibilidad para la conformación de dos experiencias que darán el tono de este momento: las cátedras marxistas y las cátedras nacionales. La divisoria generada habilitó el ensayo de novedosas prácticas pedagógicas (parciales con dinámicas de asamblea) y el cambio de las referencias sobre las que se basaba la enseñanza de la disciplina (era tan válido leer a Marx, Durkheim y Weber como a Lenin, Gramsci, Perón y Mao). En este momento también se retomó, con más fuerza que antes, la pregunta sobre qué grado de autonomía y lugar tenía la sociología frente a la dinámica política que atravesaba el país.

El capítulo cuatro comienza con la vuelta del peronismo al poder en 1973. Este hecho permitió que muchos de esos docentes y militantes (especialmente los ligados a las cátedras nacionales) ejerzan funciones de gestión y dirección de diversas cátedras, institutos y de la carrera misma mientras funcionó la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Una de las iniciativas más ambiciosas de este momento fue la reforma del plan de estudios en el año 1973, que fijaba la realización de prácticas de investigación -también como un ámbito posible de inserción- en diversas reparticiones del aparato estatal. Pero avanzar sobre estos espacios provocó el resquebrajamiento de las redes y contactos formados en el período anterior, cautivos de los vaivenes suscitados en las internas de las diversas organizaciones involucradas con el proceso político. En medio de un clima cada vez más enrarecido, la carrera fue separada de la órbita de Filosofía y Letras, puesta bajo control directo del Rectorado de la UBA y finalmente cerrada a mediados de 1975. El golpe militar de 1976 operó con la misma dinámica de despidos y cesantías pero reabrió la carrera a fines de ese año y puso a su frente a

una serie de interventores.

Puesta bajo el firme mandato del rectorado, la carrera se rearma en un contexto de aislamiento material y simbólico, muy contrastante con la apreciación que tuvo en su momento de fundación. Esto se reflejó en el cambio de plan de estudios que operó la intervención, en donde si bien se trató de delinear un perfil de graduado de corte netamente técnico, la marginalidad del espacio otorgado y la heterogeneidad de los contenidos enseñados impidieron que redundara en una clarificación tanto del perfil de graduado que se quería obtener como de las inserciones laborales a privilegiar. Los centros privados de investigación retomaron su función de lugar de refugio para aquellos expulsados de la carrera y como un espacio complementario de formación para sus estudiantes. La depuración de la planta de profesores y la valoración negativa de la disciplina también obligaron a un nuevo movimiento, tanto espacial como profesional, de sus practicantes. El exilio, tanto interno como externo, fue una realidad que tuvieron que afrontar muchos; así como también la incursión en nuevos campos profesionales (gestión de recursos humanos, marketing, publicidad) y en dinámicas de trabajo de corte profesional (gestión de proyectos de investigación financiados por fundaciones extranjeras).

El quinto capítulo se abre con el retorno a la institucionalidad democrática en 1983, que implicó en los hechos una “refundación” de la carrera. Esto se fundamenta en el alineamiento de la gestión de la UBA con la política llevada adelante por la administración alfonsinista. Fue esta consigna, unida a la experiencia del diálogo plural que muchos de aquellos que tomaron parte en este proceso experimentaron en el exilio, la que dio el tono para proponer una nueva institucionalidad basada en una inclusión amplia de diversos actores. Sin embargo, este proceso se atravesó de manera lenta y caótica, en medio de la falta de recursos materiales que permitieran realizar designaciones docentes y una sede edilicia en condiciones para la carrera. El año 1988 fue el momento en donde esta refundación se vio fortalecida en institucionalidad, ya que ese mismo año se logró aprobar un nuevo plan de estudios, la carrera pasó a formar parte de la Facultad de Ciencias Sociales y fue sancionada la ley N°23553 de ejercicio profesional del sociólogo. Las reformas estructurales de los años noventa acrecentaron esta falta de recursos, aunque también se produjo una reapertura y creación de carreras de grado y de posgrado en diversas universidades nacionales y privadas. Esta última cuestión, con la proliferación de nuevos espacios, hizo mella en la centralidad de la carrera en el mapa sociológico local.

En su último tramo, el libro pasa a dar cuenta de las inserciones profesionales y los campos de desempeño de los graduados entre 1990 y 2007, los cuales se vieron afectados por la aparición de nuevos campos de intervención, dinámicas de trabajo, la importancia de la actualización constante, los títulos de posgrado y la “desconexión” entre los moldes formativos de la carrera y las exigencias del mercado laboral. Aquí se contrastan claramente los espacios y perfiles de inserción que comienzan a proliferar: frente a la clásica de inserción en la investigación académica empezaron a cobrar preponderancia los ámbitos de docencia en nivel medio, de consultoría, de organización y gestión en Organizaciones No Gubernamentales y de asesoramiento y formulación de políticas públicas en diversas reparticiones estatales a nivel nacional, provincial y municipal. La riqueza de este último apartado estriba en la utilización de testimonios, recabados por medio de entrevistas, que exponen los diferentes ritmos de trabajo de cada espacio, las destrezas y habilidades necesarios para insertarse en cada uno, la formación que recibieron en la carrera para el ámbito donde terminaron desempeñándose y su opinión respecto de los otros perfiles de inserción posibles.

En definitiva, puede concluirse que el aporte más importante del libro de Blois se encuentra en el esfuerzo de síntesis y análisis de la dinámica de la carrera de sociología que se emplaza en la Universidad de Buenos Aires a lo largo de sus primeros cincuenta años de vida. Con una mixtura de fuentes novedosas y retomando aportes de una serie de trabajos previos, se constituye como un catalizador de un conjunto variado de investigaciones sobre aspectos parciales de un proceso más amplio. El corolario de un trabajo prolongado se expresa en un libro que servirá como plataforma de futuras discusiones en un campo que cada año cuenta con novedosos aportes para narrar la historia de la sociología vernácula.